

# Del monumento funerario megalítico como documento histórico a su consideración como mercancía de consumo cultural

ANTÓN A. RODRÍGUEZ CASAL

Universidade de Santiago de Compostela

## RESUMEN

Tomando como punto de partida las más recientes investigaciones, se presenta una nueva aportación sobre el Megalitismo gallego, poniendo el acento en el tema de la evolución histórica del pensamiento arqueológico desde la última década del siglo XX hasta el momento actual, en que se está enfatizando en demasía sobre el carácter exclusivamente patrimonial del fenómeno megalítico gallego.

**Palabras clave:** Megalitismo, arqueología de la muerte, patrimonio cultural.

## ABSTRACT

Taking the most recent research as a starting point, this paper presents a review of the Megalithic Complex in Galicia. Special attention is paid to the evolution of the archaeological thought from the last decade of the 20th century and up to the present day, when the role of megaliths as heritage appears overemphasised at the expense of other dimensions.

**Keywords:** Megalithic complex, archaeology of death, cultural heritage.

*La muerte es un gran negocio y no siempre muy limpio... Si la muerte desapareciera de repente, si la muerte dejara de matar, mucha gente entraría en pánico: funerarias, aseguradoras, residencias de ancianos... Y eso sin hablar del Estado, que no sabría ya cómo pagar las pensiones.*

(José Saramago)

## 1. A MODO DE PRESENTACIÓN

Uno de los hechos más definitorios del Megalitismo gallego, como tal fenómeno funerario en uno de los finisterres atlánticos, viene dado por la propia distribución geo-

gráfica, todo a lo largo y ancho del país, con más de 5000 túmulos actualmente catalogados. De ahí que ya Manuel Murguía en su *Historia de Galicia* (1ª edición de 1865) llegara a escribir que “*no hay campo inculto en Galicia en el que los ojos acostumbrados no perciban la grande o pequeña mámoa*”, hecho que años más tarde remarcará Florentino López Cuevillas, cuando escribía que “*Galicia y el norte de Portugal hasta el Duero, ofrecen desde luego, y en relación con su superficie, una densidad dolménica superior a la de cualquier otro país hispánico*” (López Cuevillas, 1973, p. 54). Con autores como Manuel Murguía, dada su valía inestimable como historiador así como por su interés exaltado por la arqueología y su relevancia en la evolución de los estudios sobre Megalitismo (Martinón-Torres 2000, p. 222 y 2001, p. 160), puede entenderse el nuevo camino que se va emprender con el cambio de siglo y el creciente desarrollo de la investigación arqueológica en Galicia. En este sentido, y tal como recogíamos en un trabajo reciente, “*en los años inmediatamente posteriores a la publicación de su Historia de Galicia aparecen ya trabajos que prestan gran atención al fenómeno megalítico, obras que sólo podemos entender como desarrollos de un camino que Murguía se encargó de abrir. Y los megalitistas de hoy no hacemos sino dar pasos –menores o mayores– sobre esta misma senda*” (Martinón-Torres y Rodríguez Casal, 2000, p. 316).

En un trabajo publicado en esta misma colección, presentábamos en 1993 un análisis historiográfico del Megalitismo, desde la documentación medieval existente hasta las investigaciones de los inicios de la década de los años noventa del siglo pasado (Rodríguez Casal, 1993). Posteriormente, en el número de *Semata* dedicado al estudio de lo “*Profano y pagano en el arte gallego*” nos habíamos centrado en los aspectos simbólicos del Megalitismo, a partir de una interpretación apotropaica de sus manifestaciones artísticas (Rodríguez Casal, 2003). En el presente ensayo analizaremos los aspectos esenciales del Megalitismo gallego, en un momento de dejadez institucional, debido en gran medida a la política arqueológica auspiciada desde la Xunta de Galicia a partir de la década de los noventa, centrada más en el mercantilismo que en la investigación, con un director general de Patrimonio Cultural que sin el menor arrobo declaraba públicamente (La Voz de Galicia, jueves 21 de marzo de 2001) que “*el mejor yacimiento arqueológico es aquel que se halla sin excavar*”. Como ya en otra ocasión hicimos saber (Rodríguez Casal 2001, p. 53), con afirmaciones de este calibre puede entenderse la lamentable situación de la arqueología en Galicia, sin duda a la cola de la investigación española, debido a una política arqueológica nefasta, que niega la investigación, y que prácticamente sólo se interesa por la mal llamada “*arqueología de gestión*”\*. En otras palabras, “*a situación actual é que nunca se investiu tanto en Arqueoloxía e son varios centos de millóns nos*

---

\* Ya cuando este ensayo estaba en imprenta, leemos en la Voz de Galicia del 11 de septiembre de 2005 unas esperanzadoras declaraciones del nuevo Director Xeral de Patrimonio Cultural, D. Felipe Arias Vilas, en que aboga por una nueva política arqueológica. Y al referirse en concreto al mundo de los castros, dice que “*deben ser catalogados, conservados e protexidos, e se fose o caso, excavados coa programación oportuna*”.

*últimos anos e nunca progresou tan pouco a investigación e, en consecuencia, o coñecemento do noso pasado o que trae como resultado que a historia do noso país estea parcialmente estancada”* (Acuña, 2003, p. 76).

## 2. UN SIGLO DE INVESTIGACIONES: DE MURGUÍA A LA SÍNTESIS DE 1990

Si el paso del siglo XIX al XX coincide con la 2ª edición de la Historia de Galicia de M. Murguía, en parte con planteamientos decimonónicos en cuanto a la percepción histórica, pero con aportaciones también novedosas y un interés particular por la conservación del patrimonio arqueológico, a destacar, sobre todo, la publicación en 1923 de la primera síntesis rigurosa sobre la Prehistoria gallega. Nos estamos refiriendo a la obra *“Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia”* del alemán Hugo Obermaier, que sintetiza de una manera genial los datos con los que se contaba en la época. Por otra parte, el autor alemán va a ser como una catapulta para los trabajos posteriores, de la mano de autores tan importantes como Federico Maciñeira, Georg y Vera Leisner o Florentino López Cuevillas. Maciñeira va a centrar sus estudios sobre todo en una muy seria investigación en las regiones septentrionales de Galicia: ahí están sus inventarios megalíticos con más de 300 túmulos en las comarcas de Bares, Serra Faladoira y Cuenca media y alta del río Eume (Maciñeira, 1929, 1935, 1943-1944), y su interés por la asociación entre túmulos y caminos antiguos.

A Florentino López Cuevillas hay que considerarlo como la persona que supo darle el impulso necesario a la arqueología gallega. Sin duda estamos ante la figura señera que dio Galicia en el campo de la investigación prehistórica, y que resume bien en su persona la filosofía de toda la “Xeneración Nós” y el Seminario de Estudos Galegos, que cesará en sus actividades con la Guerra Civil Española. Centrándonos en sus investigaciones sobre el Megalitismo, llevará a cabo durante toda su vida una labor encomiable de trabajo de campo, en un intento de reconstruir el mapa original de la distribución megalítica del Noroeste. Sin duda alguna, su aportación al estudio de la Prehistoria gallega en general y del Megalitismo en particular fueron extraordinarias. Su ingente obra queda patente en su aportación a la Historia de Galicia dirigida por Otero Pedrayo en 1973, si bien su manuscrito es de 1952 (López Cuevillas, 1973).

En los años treinta viajan a Galicia Georg y Vera Leisner, autores del más importante corpus documental del Megalitismo de la Península Ibérica, es decir los *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel*, formado por varios voluminosos tomos publicados en 1943, 1956, 1959, 1965 y de manera póstuma un nuevo tomo en 1998. Para el caso concreto de Galicia, se publica en 1938 la tesis doctoral de G. Leisner, bajo el título *Verbreitung und Typologie der Galizisch-Nordportugiesischen Megalithgräber* que va a ser la obra fundamental del momento, sin olvidarnos del magnífico artículo sobre Pedra Cuberta, publicado unos años antes. En la obra de los Leisner como también en la de

López Cuevillas vamos a encontrar otra línea interpretativa: la hipótesis del determinismo geológico y topográfico. En diversos escritos incidirán reiteradamente en el hecho, para ellos muy claro, de la asociación entre emplazamiento megalítico y sustrato granítico, tal como en 1938 exponía ya G. Leisner. Por otra parte, los túmulos se ubicarían, como regla general aunque no única, en gándaras y penillanuras terminales de las sierras, frente a zonas bajas y valles, en las que debido a las acciones agrícolas, se habrían destruido muchos yacimientos (López Cuevillas, 1973, p. 55).

Por otra parte, tanto en la obra de Maciñeira, G. Leisner o Cuevillas, encontraremos los primeros análisis tipológicos de nuestro megalitismo. A partir del esquema básico de Cuevillas, G. Leisner lo enriquecerá en base a sus propias investigaciones de campo (Leisner, 1938, pp. 18-34), señalando tres grandes grupos:

- Sepulcros simples, con cámaras de tipos diferentes.
- Dólmenes de corredor, diferenciadas tanto en alzado como en planta, o de perfil escalonado.
- Cámaras semicirculares.

De un modo general, en esos análisis tipológicos se encuentran las bases de las más recientes seriaciones crono-tipológicas (p.e. Fábregas, 1988; Criado y Fábregas, 1989; Bello, 1996a; Rodríguez Casal, 1990a-b, 1997, 1999), lo que es indicativo del valor e interés de las investigaciones de aquellos geniales arqueólogos.

A partir de los años cincuenta, es de resaltar las prospecciones y excavaciones de Ramón Sobrino en el Morrazo, momento que coincide con la celebración en Galicia del III Congreso Nacional de Arqueología. Asimismo, aunque con un valor relativo, son de citar, entre otros, las investigaciones de F. Bouza Brey, A. Fraguas, J. M<sup>a</sup> Luengo, M. Vázquez Seijas (Rodríguez Casal, 1993, p. 65, notas 27 y 28) y, sobre todo, la publicación de los primeros catálogos megalíticos de la provincia de Pontevedra (Filgueira y García Alén, 1977).

Ya en la década de los sesenta comienzan a vislumbrarse ciertos cambios en las mentalidades y el cómo encarar el fenómeno megalítico, todo ello en el marco del cambio conceptual que se está produciendo en toda Europa occidental, aunque no contemos con muchos trabajos de campo: destaquemos las catas arqueológicas realizadas en túmulos de la comarca de Compostela o el estudio de A. Blanco Freijeiro sobre la "Lapa de Gargantáns", uno de los escasos menhires localizados en Galicia.

Será a partir de la década de los setenta cuando se intensifiquen los proyectos de prospección y excavación y se publiquen varios trabajos de síntesis que recogen el estado de la investigación de ese momento (Rodríguez Casal, 1979; VV.AA., 1979). A ello debemos añadir, ya en los ochenta, toda una hornada de excavaciones arqueológicas que van a marcar los estudios posteriores: destaquemos los trabajos realizados en el Morrazo, la comarca de Vigo, Parxubeira, Os Campiños, Monte Campelos, Fanegas, Dombate, As Pontes... Pero, además, este impulso investigador irá acompañado de un nuevo planteamiento metodológico que coincide con la celebración en 1981 del II Seminario de Prehistoria del Noroeste, evento en el que se dan a conocer novedosas aportaciones sobre

un fenómeno megalítico que no puede ser desligado del medio físico, en el seno de un doble sistema de relaciones, a saber la ecológica y la cultural. En este sentido, son de destacar las investigaciones llevadas a cabo en la Sierra de Barbanza (Aira *et al.*, 1986), el trabajo de síntesis sobre el fenómeno tumular en la provincia de A Coruña (Bello *et al.*, 1987) y diversos trabajos de F. Criado y sus colaboradores (Criado, 1980 y 1988; Criado y Grajal, 1981). A destacar, también, la nueva aproximación a la cultura material de los constructores de megalitos, gracias a autores como J. M<sup>a</sup> Eguileta (1987), F. de la Fuente (1988) y, sobre todo, R. Fábregas que sintetizará las industrias líticas (Fábregas, 1988, 1991).

En cuanto al mundo simbólico del Megalitismo, en 1981 E. Shee publica su síntesis sobre el arte megalítico de Europa Occidental, estudiando un total de siete yacimientos gallegos. Su trabajo será la base de los estudios posteriores. Por otra parte, en los años finales de los ochenta se inicia la excavación del dolmen de Dombate que, junto con la publicación de los trabajos realizados en Parxubeira entre 1977 y 1984, van a marcar los derroteros de la investigación en los años que siguen. Sin duda, Parxubeira y Dombate son los dos monumentos que mejor nos van a permitir secuenciar el proceso megalítico gallego, debido a las importantes investigaciones arqueológicas allí llevadas a cabo.

Por otra parte, fruto de los trabajos de A. Rodríguez Casal (1989), contamos con un nuevo elemento bien contextualizado como es la serie de estelas antropomorfas sobre placa granítica e ídolos sobre canto rodado, localizadas frente al corredor de entrada del monumento megalítico de Parxubeira, justo en la periferia tumular. Por su posición estratigráfica deben ser situadas en la fase más antigua de la construcción del monumento. En cuanto a su interpretación, estaríamos ante unas representaciones antropomórficas que representan la materialización simbólica de la divinidad neolítica de la muerte (Rodríguez Casal, 1998, p.80). Es decir, las imágenes presidirían y defenderían el espacio funerario, erigiéndose en el marcador de los espacios internos y externos del monumento, (Bueno y Balbín, 1997, p. 703) con un claro componente apotropaico (Rodríguez Casal, 2003).

El segundo gran yacimiento megalítico gallego es el dolmen de Dombate, conocido ya desde el siglo XIX gracias al célebre poema que le había dedicado el bardo Eduardo Pondal. Pero tendremos que esperar más de cien años para que Dombate vuelva a salir a la luz, merced a los trabajos arqueológicos llevados a cabo por José María Bello a partir de 1987. La excavación del monumento de Dombate proporcionó nuevos elementos para la definición de los diferentes momentos de ocupación, tras la constatación de un fenómeno de superposición de monumentos en un mismo emplazamiento, la considerable monumentalidad del megalito y el descubrimiento una hilera de una veintena de pequeños ídolos. Desde la óptica cronológica, J. M. Bello defiende la existencia de cuatro momentos que las dataciones de C14 (por técnica tradicional y AMS) sitúan aproximadamente entre el 3700 y el 2500 cal BC (4900-4000 BP). El interior del espacio megalítico contiene importantes manifestaciones de arte parietal. Todo ello, unido a la monumentalidad de Dombate y al grado de desarrollo social de la sociedad que lo

construyó, configura una imagen muy diferente a la que tradicionalmente se tenía del fenómeno megalítico en Galicia, concebido como pobre, marginal, retardatario y de escasa monumentalidad (Bello, 1996b, p. 23). Por otra parte, Dombate está cobrando en la actualidad un interés particular debido a un proyecto de restauración y revalorización muy ambicioso (Bello, Carrera y Cebrián, 1997).

Partiendo de autores como Leisner o López Cuevillas, y de las investigaciones de los años ochenta, es como puede entenderse la publicación en 1990 de dos síntesis, ambas de la autoría de A. Rodríguez Casal, como contrapunto a la de F. Criado y R. Fábregas publicada el año anterior (Criado y Fábregas, 1989). La primera de ellas, publicada en el libro homenaje a la Dra. Vera Leisner, incide en tres grandes aspectos del Megalitismo gallego, como son la propia situación de la región en uno de los finisterres atlánticos, la antigüedad del proceso y la propia naturaleza de la distribución tumular y megalítica todo a lo largo y ancho del país. Estas evidencias le confieren al Megalitismo gallego un interés particular en el marco de la Fachada atlántica (Rodríguez Casal, 1990a, p. 53). La segunda, publicada por la Universidad de Santiago de Compostela, bajo el sugerente título de "*O Megalitismo. A Primeira arquitectura monumental de Galicia*" (Rodríguez Casal, 1990b), es una obra en la que se pone al día la documentación existente hasta aquel momento.

### 3. EN LOS ALBORES DEL NUEVO MILENIO: ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN DE LOS ESTUDIOS MEGALÍTICOS EN GALICIA

La década de los noventa, que se inicia con una serie de trabajos de síntesis que van a situar en su justo lugar al Megalitismo gallego en el marco de su contexto peninsular y atlántico (Fábregas, 1991; Criado y Fábregas, 1994; Ramil, ed., 1996), va a ver incrementada las publicaciones sobre arte megalítico, como resultado de una serie de nuevos hallazgos en Argalo, Parxubeira, Dombate, Forno dos Mouros o Mota Grande (Bueno y Balbín, 1992; Rodríguez Casal, 1992 y 1998; Fábregas, 1993; Vázquez Varela, 1993; Bello, 1994, 1995, 1996). Si la celebración en 1997 del III Coloquio Internacional de arte megalítico en A Coruña fue importante (VV.AA., 1997), no menos lo fue el celebrado en Santiago de Compostela el año anterior sobre "*O Neolítico atlántico e as orixes do Megalitismo*" (Rodríguez Casal, ed., 1997) ya que permitió presentar la especificidad del megalitismo gallego a la comunidad científica europea.

Desgraciadamente, la década de los noventa ha sido parca en excavaciones arqueológicas sistemáticas (Vilaseco, 2001), motivado fundamentalmente por la nefasta política arqueológica del Gobierno Autónomo de Galicia, lo que impidió avanzar en la investigación. Por ello somos deudores de las investigaciones llevadas a cabo en la década de los ochenta o inicios de los noventa en Parxubeira (Rodríguez Casal, 1989), Os Campiños (Fábregas y Fuente, 1991-1992), Peinador-Galiñeiro (Abad, 1992-1993, 1995; cfr. Gómez Nistal y Rodríguez Casal, 2000; Gómez Nistal, 2001), Dombate (Bello, 1994,

1995, 1996), A Baixa Limia (Eguileta, 1993-1994, 1997, 1999, 2003), la Dorsal Meridiana Gallega y As Pontes (Vaquero, 1999).

Conscientes de la necesidad de reconducir las investigaciones es por lo que creamos en 1993 el Grupo de Investigación “Arqueoloxía e Ecoloxía do Fenómeno Megalítico Galego” (<http://www.usc.es/arqmega>) con la pretensión de llevar a cabo un estudio integral del fenómeno, en base a cuatro grandes líneas de fuerza: valoración de la documentación disponible, prospección intensiva, excavación de los yacimientos más representativos y gestión del patrimonio megalítico.

Por una parte se trataba de poner al día la documentación bibliográfica y documental disponible, que en muchos casos no había sido suficientemente estudiada. Por otra, se hacía necesario el comenzar un trabajo de prospección intensiva para poder contar con un mapa de distribución de monumentos significativo, que superara aquellos otros existentes de valor muy parcial, dado que en el estado actual de la investigación quedan amplias zonas de Galicia sin prospectar, lo que se traduce en una carta de distribución sumamente incompleta. Así, si examinamos cualquier mapa de localización al uso de los túmulos gallegos, se comprueba la existencia de vacíos importantes, motivado en gran medida tanto por la falta de investigaciones, como por la destrucción de numerosos yacimientos que en muchos casos han llevado a la desaparición de muchos de ellos.

Si se conoce razonablemente bien el megalitismo de las comarcas costeras, con algunos trabajos de síntesis sobre las actuales provincias de A Coruña (Bello *et al.*, 1987) y Pontevedra (Filgueira y García Alén, 1977), nuestro conocimiento sobre el megalitismo del interior era menor, con la excepción de las investigaciones de J. M<sup>a</sup>. Eguileta en la Baixa Limia ourensana (1999 y 2003) y otros trabajos de índole muy puntual en la provincia de Lugo. De ahí que desde siempre haya sido un tópico en la literatura arqueológica gallega el considerar el megalitismo del interior como un fenómeno marginal en el contexto gallego. Es por ello por lo que al comenzar un proyecto de investigación a gran escala sobre el Megalitismo gallego lo hiciéramos justamente por la provincia de Lugo, continuando por las regiones meridionales, en concreto la provincia de Ourense y el sur de la de Pontevedra. En la actualidad está en marcha la prospección tumular de la Galicia noroccidental, lo que tras su finalización nos permitirá contar con una visión global del Megalitismo gallego.

Podemos presentar en este momento algunos aspectos inéditos sobre el proyecto llevado a cabo en Lugo, del que ya presentamos un avance en el Coloquio Internacional de 1996 (Rodríguez Casal *et al.*, 1997). Contamos actualmente con una base de datos de más de un millar de túmulos catalogados, así como estudios de sedimentos tumulares y análisis petrográficos.

### **3.1. La provincia de Lugo como laboratorio de prueba**

A lo largo de sus 10.000 Km<sup>2</sup> la provincia de Lugo muestra una gran diversidad geomorfológica, con paisajes muy diferentes y bien definidos. En el momento actual

hemos catalogado 1.051 túmulos, todos ellos estudiados directamente sobre el terreno, quedando cada monumento registrado en una ficha, en la que se anotan sus coordenadas geográficas y diversos aspectos sobre su morfología y estructuras, además de indicaciones sobre la hidrología, la edafología, la geología, la visibilidad y la topografía del entorno.

Si bien podemos decir, de una manera global, que los túmulos lucenses son en cuanto a volumen y composición, similares a los del resto de Galicia, hemos localizado algunos de tamaño extraordinario, de más de 50 m. de diámetro y en torno a los 4 m. de altura y unos volúmenes superiores a los 4000 m<sup>3</sup>. El caso extremo corresponde a un túmulo de Castro de Rei con más de 6000 m<sup>3</sup> de tierra y unos diámetros que superan los 60 m. Asimismo, hemos localizado grandes concentraciones tumulares, entre las que destaca el gran conjunto del Monte de Santa Mariña, con una treintena de enterramientos en un espacio muy reducido.

A partir de la base de datos, hemos realizado ya diferentes análisis de estadística inductiva a partir del SPSS. Me interesa en particular destacar los análisis de contingencia (un total de 16 tablas), que miden el grado de asociación entre dos variables cualitativas. En este caso, por ejemplo al cruzar los datos referentes a la composición tumular y la orografía, se comprueba estadísticamente un rechazo entre los túmulos con coraza y aquellos situados en valles abiertos, así como una preferencia de aquellos con emplazamientos en collados. Otra de las tablas de contingencia, que mide el grado de asociación entre la composición tumular y el entorno físico, mostraba una preferencia por los túmulos con corazas externas en emplazamientos de cumbres y laderas. La explicación que hasta este momento habían dado algunos arqueólogos gallegos, vinculados a la corriente metodológica de la arqueología del paisaje, a hechos como el que mencionamos, sería simbólica: es decir, los túmulos con corazas y amontonamientos de piedras bien estructuradas y visibles se situarían en las cumbres con el fin de posibilitar el que pudieran ser vistas desde lejos. Pero podemos encontrar también otras explicaciones más funcionales. Creemos que ante todo hay que tener en cuenta factores tales como la erosión. Y en Galicia, los fenómenos de erosión eólica y pluvial suelen ser muy importantes en las zonas altas y de fuertes pendientes. Por el contrario, frente a monumentos con corazas bien visibles en lugares topográficos de cumbre y ladera, normalmente los túmulos más imponentes en cuanto a monumentalidad suelen encontrarse en las zonas de valle, donde existe la posibilidad de conseguir grandes cantidades de tierra con una cierta facilidad. Pero existen excepciones, como es el caso del conjunto tumular del valle de Maus de Salas (Ourense), con túmulos con corazas muy bien conservadas. La explicación para este hecho excepcional es muy sencilla: la necrópolis se encuentra en el fondo de un pantano hidroeléctrico, que pudimos visitar un año de débiles lluvias en Galicia, lo que había hecho descender varios metros el nivel del agua. Los túmulos mostraban unas corazas muy limpias y brillantes (¿para ser vistas desde lejos?), sin sedimentos tumular, motivado por un fenómeno estrictamente erosivo y no, como es evidente, debido a un hecho simbólico.

### 3.1.1. Suelos y túmulos: observaciones edafológicas

Si bien contamos en la actualidad con abundante documentación palinológica sobre contextos tumulares, no ocurre lo mismo con la edafológica (Aira *et al.*, 1989), viéndose la necesidad de incrementar los estudios en este ámbito tal como fue planteado en el congreso sobre “O Neolítico atlántico e as orixes do Megalitismo” celebrado en Santiago de Compostela en 1996 (Martínez Cortizas y Llana, 1997). De ahí que a la par de la prospección tumular realizáramos más de un centenar de análisis de los sedimentos tumulares de 29 yacimientos.

El primer problema serio que se plantea actualmente para la investigación es la inexistencia de mapas de suelos y litológicos de detalle, ya no sólo de la provincia de Lugo sino de toda Galicia. De todas formas, el problema no lo plantean los mapas en sí mismos sino el hecho de que utilicemos una aproximación ‘presentista’. Es decir, los suelos que en la actualidad encontramos en el entorno de un túmulo pueden ser similares o muy distintos a los de hace 5000 años, debido en este caso a procesos naturales y/o antrópicos. Además, las transformaciones paisajísticas pueden ser posteriores a las construcciones megalíticas. Y dado que la mayor parte de los túmulos ocupan posiciones altas, es posible que los fenómenos erosivos hayan sido muy importantes a lo largo de los cinco mil últimos años. En cambio, en posiciones bajas, o acumulativas, puede haber ocurrido lo contrario: es el caso de suelos tipo ‘ranker atlántico’, en los que se encuentran acumulaciones de más de 1 m. de sedimentos de suelo, en algunos casos con una antigüedad entre los 7000 y los 5000 años.

En 1982 fue publicado el análisis edafológico de un túmulo de Parxubeira, de cuyo estudio se deducían una serie de cuestiones interesantes. Así, los datos analíticos indicaban que “las tierras que constituyen la base del túmulo proceden del desmantelamiento de los horizontes A (paleosuelo) de los suelos adyacentes a la mámoa, mientras que las tierras de las capas superiores se habían extraído de los horizontes inferiores de esos mismos suelos”, por lo que nos encontrábamos en el túmulo con una ‘estratigrafía invertida’ respecto a los suelos naturales del entorno (Calvo, Criado y Vázquez, 1982, pp. 72-74).

Pero evidencias como estas no las podemos considerar, sin más, como norma general para el resto del Megalitismo gallego. Así, del análisis granulométrico o del estudio del contenido en carbono orgánico de las muestras de los túmulos lucenses se deduce tanto la existencia de procesos de uniformidad como de heterogeneidad. Sirva de ejemplo la homogeneidad de las muestras de la necrópolis de Santa Mariña, frente a la existencia de diferencias importantes de las muestras de yacimientos de una misma zona, como es el caso de dos túmulos acolados de Bardaos o, por poner otro ejemplo, el grupo de A Millarada, con diferencias notables en cuanto al porcentaje de arcillas en todos los túmulos muestreados. Por ello, a la hora de analizar los procesos de construcción de un túmulo no podemos pensar en reglas únicas, sino que cada yacimiento tumular, al menos desde el punto de vista edafológico, tiene su propia historia.

Otro problema que se nos plantea es el cómo podemos evaluar, con una mínima fiabilidad, cómo han cambiado los suelos en estos últimos 5000-6000 años. Aunque las tendencias de la edafogénesis no hayan variado mucho, los cambios en las condiciones ambientales pueden haber generado importantes modificaciones: así, contamos con toda una serie de variaciones en temperatura y humedad durante los últimos 5000 años, con los consiguientes cambios en la cobertura vegetal, que pueden haber acentuado los fenómenos erosivos debidos a cambios climáticos (aumento de la carga de materiales inorgánicos en turberas de cobertor) o a la presión humana.

### *3.1.2. Rocas y túmulos: observaciones geológicas*

Las características geológicas presentes en la provincia de Lugo la convierten en un escenario privilegiado para los estudios sobre las interrelaciones entre los materiales del subsuelo con las demás variables que conforman el fenómeno megalítico. Tomando como base de datos los 132 restos de estructuras megalíticas observadas y analizando las conclusiones estadísticas pertinentes llegamos a observaciones ciertamente relevantes y que en algunos casos chocan con teorías al uso en Galicia.

Lo primero que hay que destacar es la marcada preferencia observada por materiales de tipo granítico y cuarcítico en las construcciones megalíticas. En el 100% de los túmulos que están sobre materiales graníticos, y quedan restos de sus estructuras, será éste el material usado. Por otro lado, en los casos donde los túmulos se encuentran sobre otras litologías, en el 14% de ellos se ha usado el granito a pesar de no existir en la zona inmediata al monumento, lo que implica algún grado de transporte.

En cuanto a los materiales cuarcíticos, ocurre algo similar que con los granitos, aunque en menor grado. Así, de los monumentos levantados sobre cuarcitas, en el 87% de los casos es usado el material cuarcítico. Si bien este porcentaje es inferior al 100% de granito, es muy superior al de otros tipos de rocas (pizarras 74%, esquistos 69%, rocas básicas 66%, sedimentos 10%).

Por otra parte, es más que evidente el rechazo por la utilización de rocas sedimentarias, que son utilizadas tan sólo en el 0,7% de los monumentos, aunque en el 15% de los casos los túmulos lucenses se emplazan en zonas de sedimentos. La única muestra que tenemos de un ortostato en roca sedimentaria (Muestra núm. 4, M1 de A Chá) fue clasificada en un primer momento como una cuarcita de bajo grado de metamorfismo, pero la lámina delgada nos indicó que se trataba de una metarcosa, es decir una arenisca muy compactada y con cemento calcáreo. Estamos ante un hecho extraño y singular, pues no sería de esperar tal material para la construcción de un megalito. En este caso, el análisis petrográfico nos permitió no sólo detectar un error de clasificación, sino también corregir a la baja la distancia de transporte establecida en primera instancia en torno a 2 Kms. (lugar donde se encuentran las cuarcitas más cercanas al monumento), ante el hecho de que la metarcosa utilizada se localizaba junto al monumento megalítico. A mayor abundamiento, en ningún caso hemos detectado distancias superiores a 1,5/2 Kms.

desde el túmulo a la cantera, tratándose en la mayoría de los casos de unos pocos cientos de metros.

Todo parece indicar, pues, que son las características mecánicas de las rocas (resistencia, dureza, tenacidad) las que van determinando las preferencias, en este caso por los granitos y las cuarcitas. En cuanto a la pizarra y el esquisto, más frágiles, y que llegan a ocupar casi el 60% del territorio provincial, en un buen número de dólmenes estos materiales son usados, pero en casi un tercio de los que están sobre esos afloramientos se optó por buscar en las zonas circundantes losas de granito o cuarcita para la construcción de los monumentos.

Lo anterior es indicativo del sentido aparentemente muy práctico de los constructores de megalitos del interior de Galicia, a la hora de elegir sus materias primas. Parece que la ecuación calidad del material-economía de esfuerzos se ha intentado resolver maximizando sus posibilidades, esto es utilizando los materiales más adecuados dentro de unos márgenes de esfuerzo limitados.

### *3.1.3. Sobre el comportamiento estadístico entre el afloramiento, el subsuelo y la monumentalidad*

Del total de los túmulos registrados hemos podido analizar los datos de 592, cuando medidas y cálculos de volumen eran fiables, conformando así un espacio muestral suficientemente amplio. Así, hemos podido determinar los siguientes datos:

<b>Volumen (m<sup>3</sup>)</b>	<b>Porcentaje</b>
0-25	1.01 %
25-300	76.52 %
300-500	14.02 %
500-100	7.43 %
>1000	1.52 %

De la tabla se desprende que la mayoría de los túmulos, concretamente el 77,53 %, tienen menos de 300 m<sup>3</sup> y tan sólo el 1,5% (10 túmulos) alcanzan más de 1000 m<sup>3</sup>. La media para el volumen de los 592 casos es de 262 m<sup>3</sup>.

También resulta interesante observar los datos volumétricos clasificados según los distintos subsuelos sobre los cuales se asientan los monumentos, como se ve en el cuadro que sigue:

Granito	Volumen Mínimo: 18 m <sup>3</sup> Media = 233 m <sup>3</sup> Volumen Máximo: 1420 m <sup>3</sup>
Pizarra	Volumen Mínimo: 29 m <sup>3</sup> Media = 199 m <sup>3</sup> Volumen Máximo: 723 m <sup>3</sup>
Esquisto	Volumen Mínimo: 26 m <sup>3</sup> Media = 213 m <sup>3</sup> Volumen Máximo: 990 m <sup>3</sup>
Cuarcita	Volumen Mínimo: 35 m <sup>3</sup> Media = 239 m <sup>3</sup> Volumen Máximo: 3927 m <sup>3</sup>
Sedimentos	Volumen Mínimo: 28 m <sup>3</sup> Media = 355 m <sup>3</sup> Volumen Máximo: 3141 m <sup>3</sup>
Rocas Básicas	Volumen Mínimo: 32 m <sup>3</sup> Media = 67 m <sup>3</sup> Volumen Máximo: 102 m <sup>3</sup>

Del cuadro se deduce que los túmulos cuando se construyen sobre cuarcitas y sedimentos muestran valores claramente por encima de la media general. Por otra parte, el caso de las rocas básicas no puede considerarse significativo pues sólo contamos con dos muestras, mientras que en los otros tres casos las medias están por debajo de la media general, con valores cercanos entre sí. Como puede observarse, el monumento de mayor tamaño se encuentra sobre afloramiento de cuarcita y es de un valor muy anormal. Si calculamos la media sin ese caso, nos da un total de 239 m<sup>3</sup>, o sea, un volumen muy similar al de las rocas no sedimentarias. Lo que estaría más de acuerdo con su representación

Lo anterior nos lleva a una clara conclusión: los túmulos presentan mayores volúmenes en los lugares en donde existen actualmente suelos profundos o las condiciones para que pudieran haber existido en el pasado. Como el componente edáfico se presenta como la materia prima fundamental en la construcción de estos monumentos, todo parece indicar que la disponibilidad de material es el principal factor a la hora de determinar la existencia de los túmulos de mayor tamaño.

La monumentabilidad estaría, pues, vinculada principalmente a la posibilidad de obtener un material adecuado y, en definitiva, a las características del sustrato. Pero hay que tener en cuenta que los volúmenes que nosotros hemos calculado responden a su estado actual, en muchos casos con una pérdida importante del sedimento original debido a causas naturales y antrópicas. Y ya hemos incidido anteriormente en el problema del "presentismo".

Tal vez lo más llamativo en el tema que ahora nos ocupa sea la falta de relación clara entre dimensiones del túmulo y el espesor actual del suelo. Las causas de este hecho pueden ser muy diferentes. Por una parte, puede ser debido a que el espesor actual no refleje la situación de hace 5000 años o bien que este no fuera un actor decisivo a la hora de elegir el emplazamiento para el enterramiento. Tampoco es descabellado suponer que en zonas con escasa profundidad edáfica el levantar un túmulo de cientos de metros cúbicos (como puede ser el caso del enorme túmulo de A Mota Grande en la Sierra del Leboreiro), que implica el desmantelamiento de varios miles de metros cuadrados de suelos, haya sido una acción desencadenante de una fuerte erosión local. El hecho de eliminar los horizontes A y B, soporte de la mayor parte del tapiz vegetal, desencadenaría esta erosión. Además, si los suelos han podido cambiar mucho, más lo hizo la vegetación, si bien este elemento nos puede servir de indicativo indirecto de la potencialidad agrícola del suelo actual. Pero este factor debemos tomarlo con suma cautela, a la hora de la reconstrucción del paisaje prehistórico.

Si los factores que han influido en el emplazamiento de los monumentos megalíticos lucenses, y gallegos en general, son de índole varia (condicionamientos geográficos, geológicos o de tipo económico y social), sin duda el condicionamiento geológico, es decir, la relación existente entre la ubicación del monumento y la materia prima a emplear, ha debido primar sobre los demás. En este sentido, seguimos pensando lo que en 1965 escribía, Jean L'Helgouac'h, refiriéndose al Megalitismo armoricano, y que hacemos extensible al caso gallego: *"Ninguna civilización dependió más de la naturaleza del subsuelo que la de los constructores de megalitos (...). Es incuestionable que el subsuelo ha influido de manera considerable en la repartición general de los megalitos"*.

Como hemos visto, el primer ámbito de estudio de nuestro equipo ha sido la provincia de Lugo, zona que se consideraba marginal y en la que se han catalogado ya más un millar de túmulos funerarios. Mientras se procede a un análisis estadístico e interpretativo sobre la base de datos, se han extendido las labores de campo al Sur de Galicia, donde se han catalogado cerca de setecientos monumentos. El registro se completará con la prospección arqueológica a realizar en el norte de la provincia de Pontevedra y la totalidad de la coruñesa. Podremos tener así un amplio corpus de datos objetivos y científicamente contrastables, que nos van a permitir encarar el fenómeno tumular y megalítico de Galicia de una manera global, frente a los estudios anteriores de carácter más sectorial. La filosofía de nuestro equipo de investigación se asienta en un principio básico como es el de que no se pueden formular grandes interpretaciones sin una previa recogida de información sistemática y completa. De esta forma, en los próximos años podremos estar ya en disposición de presentar el primer estudio integral del fenómeno megalítico gallego, porque como bien escribía Santiago Ramón y Cajal, *"Si los hechos han sido bien observados, ellos perdurarán, aunque cambien las interpretaciones"*.

En un segundo momento será la ocasión de excavar una serie de yacimientos representativos para avanzar en el conocimiento del fenómeno tumular y megalítico y

desarrollar planes de protección y rentabilización de la riqueza megalítica gallega. En resumidas cuentas, un registro objetivo de la información, realización de excavaciones sistemáticas, análisis científico de los datos, y la protección y la rentabilización cultural del patrimonio son los ejes de nuestro proyecto interdisciplinar, actualmente en curso, que estudia un fenómeno cultural-funerario, que hunde sus raíces en el Neolítico, hace más de cinco mil años. Como bien escribía J. C. Bermejo en un clarividente ensayo (Bermejo, 2002, pp. 15-16): *“El monumento arqueológico no puede ser comprendido de forma inmediata y de un modo directo, sino a través de un trabajo histórico, que sólo puede tener sentido en una sociedad que haya institucionalizado el conocimiento histórico en la educación y en la que esté presente a través de los medios de comunicación social, básicamente escritos”*.

#### 4. LA “PUESTA EN VALOR” DEL PATRIMONIO MEGALÍTICO, MÁS ALLÁ DE SU CONSIDERACIÓN COMO UNA MERA MERCANCÍA DE CONSUMO CULTURAL

Pero el mismo Bermejo planteaba también, en el trabajo anteriormente citado, que el monumento arqueológico ha llegado a convertirse en una mercancía de consumo cultural. Y esta idea comienza a gestarse y ponerse en práctica para nuestro megalitismo en la década de los noventa del siglo pasado, cuando investigadores muy prometedores en el campo del Megalitismo como Felipe Criado Boado y su Equipo de Investigación en Arqueología del Paisaje fueron abandonando paulatinamente sus investigaciones de arqueología megalítica para centrar sus esfuerzos en el campo de la arqueología teórica (Criado, 1989), la arqueología del paisaje (Criado, dir., 1991) y la gestión del patrimonio arqueológico (Criado, 1996). Sus propuestas defendían que el saber histórico tenía que integrarse plenamente en la Gestión de Recursos Culturales, así como ser protagonista de una naciente Industria Cultural y reconvertirse en disciplina de gestión de las diferentes dimensiones del Patrimonio Histórico (Criado, 1996a, p. 106). De ahí que la Arqueología debería ser entendida como Tecnología, es decir como un producto más de la industria cultural y del turismo, en la que el arqueólogo vendría a ser un tecnólogo al servicio de una sociedad y un sistema político, regido por las leyes del mercado (Criado, 2001). Todo ello en consonancia con la política auspiciada por el Gobierno Autónomo de Galicia, porque tal como R. Casal denunciaba en 1995, *“la Arqueología se encuentra hoy más que nunca en nuestro país bajo el juego de intereses políticos (...) y pocas profesiones se encuentran hoy tan mediatizadas/o dependientes del poder político, como la Arqueología y los arqueólogos”* (Casal, 1995, p. 239). Pero todos sabemos que no pueden ser las leyes del mercado las que deban decidir la calidad de la preservación del patrimonio y la de la investigación científica (Vidal, 2005, p. 78). En este mismo sentido, en el III Encuentro Nacional de Creadores, celebrado este mismo año, José Saramago criticaba el concepto de cultura dentro de la industria del ocio, ante la presión de las grandes multinacionales

del turismo y la gran amenaza que puede suponer una ley del mercado que pretende transformar el producto cultural en mercancía.

La situación arqueológica en la Galicia de los últimos quince años, nos recuerda a la Ginebra calvinista del siglo XVI, sojuzgada bajo una férrea maquinaria de obediencia, que llevó a la uniformización doctrinaria de todo un pueblo. Así, y tal como planteaba F. Acuña Castroviejo en el discurso inaugural del curso académico 2002-2003 de nuestra Universidad, “...tanto por parte dalgún grupo como da Administración autonómica parece que se quere impoñer o pensamento único en Arqueoloxía cunha única liña de investigación que está privilexiada con respecto as outras e que acapara a maior parte dos recursos e dos proxectos” (Acuña, 2003, pp. 77-78). O lo que es lo mismo: en los últimos años se ha ido hacia un modelo arqueológico único (arqueología del Paisaje) al servicio del mercantilismo auspiciado desde la Administración (Arqueología Aplicada, Comercial o Contractual), con una red de funcionarios de la cultura ejerciendo una eficiente actividad de control de los mecanismos de la administración, en alianza con el poder político del momento. Lo que coincidiría con el modelo teórico de J. C. Bermejo, según el cual el saber científico puede quedar subordinado al poder político, sin las garantías necesarias para que la lógica de la investigación sobreviva a la lógica de la administración y a la ideología del mercado (Bermejo, 2004, p. 23). Lo que daría paso al nacimiento de lo que este mismo investigador define como una “Historia basura”, potenciada por la existencia de ideólogos del Patrimonio (Bermejo, e.p. 2006).

Estamos, pues, ante una política que en Galicia dejó sin sentido a la verdadera esencia de la Arqueología (Carrera, F. *et al.*, 2001), cual es la excavación arqueológica sistemática y planificada, entendida como una de las herramientas fundamentales para el acceso a la reconstrucción histórica del pasado. Este grave problema se ve acrecentado por la “casi desaparición de proyectos orientados a la resolución de problemas de orden arqueológico y no meramente patrimonial” (Fábregas y Vilaseco, 2004, p. 64).

Pero pese a las críticas, en un ambiente de ruptura prácticamente total entre los diferentes colectivos de la arqueología gallega y la Administración, se crea desde la Xunta de Galicia la Red Gallega del Patrimonio Arqueológico, (Tallón Nieto *et al.*, 2004), sin un debate académico previo. Como propuesta se presenta la creación de cuatro grandes parques arqueológicos, uno por provincia, del que el del Megalitismo se ubicaría en la coruñaesa, concretamente en las comarcas de Costa da Morte, con un lema de partida tal que “*Arquitecturas para a morte*”, ya de por sí conducente al equívoco o, cuanto menos, al relativismo (p.e. Fleming, 1973 o Delibes, 1991).

Abogamos por un Parque arqueológico del megalitismo de Costa da Morte merced al carácter emblemático de sus megalitos (Pedra de Arca, Dombate, Pedra Cuberta, Casa dos Mouros, Arca da Piosa, Parxubeira...), pero siempre y cuando los esfuerzos no se empleen exclusivamente en tamaña empresa, dejando relegados al olvido a los más de 300 monumentos de la comarca, o los más de 5000 túmulos megalíticos esparcidos por solar gallego, en la mayor parte de los casos en un estado deplorable de conservación. No se puede, como ya en otros lugares u ocasiones ha acontecido, privilegiar un solo yaci-

miento/conjunto de yacimientos, “gestionado” desde un Centro de Interpretación de un Parque Arqueológico y dejar el resto “a la mano de dios”. En este sentido, si personalmente consideramos fuera de lugar proyectos en marcha como el de la “Ciudad de la Cultura” en las cercanías de Compostela, tanto por lo elevado del coste económico como porque existen en nuestro país otras prioridades de tipo social, por la misma razón en el contexto general del Megalitismo gallego (reiteramos, en un lamentable estado de conservación), nos parece “exagerado” un proyecto como el de la Red Gallega del Patrimonio Arqueológico o megaproyectos como el del dolmen de Dombate (Bello *et al.*, 1997; <http://www.dicoruna.es/diputacion/dolmendombate>). Personalmente nos parecería más razonable un tipo de proyecto más acorde con la realidad económica, cultural y social de nuestro país y un empeño institucional en una labor integral de investigación, conservación y revalorización del patrimonio megalítico gallego. Desgraciadamente está ocurriendo lo que ya acontece en otros lugares, como por ejemplo –y lo citamos por su vecindad– en el Bierzo donde un yacimiento emblemático (Las Médulas) es el destinatario de la mayor parte de las inversiones y subvenciones de la Junta de Castilla y León (Vidal, 2001, p. 101).

Y no nos parece suficiente que el único criterio, o al menos el fundamental, para afrontar semejantes obras, sea el de la rentabilidad económica y el turismo cultural, porque como ya hace años escribía J. H. Rivière, el creador de los ecomuseos, “... *el éxito de un museo* (en nuestro caso un Parque arqueológico) *no se mide por el número de visitantes que recibe, sino por el número de visitantes a los que ha enseñado alguna cosa. No se mide por el número de objetos que expone, sino por el número de objetos que los visitantes han logrado aprehender en su entorno humano. No se mide por su extensión, sino por la cantidad de espacio que el público puede de manera razonable recorrer en aras de un verdadero aprovechamiento. Eso es el museo. Si no, no es más que una especie de ‘matadero cultural’, del que se sale reducido en forma de salchichón*”. Frase lapidaria extensible a cualquier tipo de museo, aula arqueológica o centro de interpretación, pero que deja claro que muchas veces al turista le interesa más la tienda o la “boutique” del centro, en muchos casos gestionadas por multinacionales, que los propios contenidos museísticos o los monumentos.

Por otra parte, y a partir del desarrollo de las nuevas tecnologías, se está incidiendo de un modo excesivo en las virtudes de “lo virtual”, hecho criticable por cuando puede dejar en un segundo plano a la realidad presencial de los propios monumentos o las instalaciones museísticas (Carbonell, 2004, p. 41). Lo que en el caso del Parque del Megalitismo de Costa da Morte podría llevar a la paradójica situación de poder observar unos magníficos dólmenes virtuales flotando por el espacio de un Centro de Interpretación, y a continuación no poder admirar los monumentos megalíticos reales, que en algunos casos son simples amasijos de piedras cubiertos de maleza. Por ello, también los parques arqueológicos pueden llegar a convertirse tan sólo en simples negocios e instalaciones de arqueología virtual postmoderna a “mayor gloria” del Poder.

Desgraciadamente, lo que criticaba Rivière está triunfando, ya que lo que parece interesar más en la sociedad de consumo actual son los “lentos hasta la bandera” y la avalancha de visitantes-consumidores de cultura. Ahora bien, los grandes monumentos podrían llegar a morir de éxito, si se alcanza un nivel de saturación excesivo (vid. I. Vidal-Folch, *Turistas del Ideal*, 2005). Si bien el turismo masivo (siendo el de sol y playa una de las principales industrias del mundo junto con la armamentística, la petroquímica, la de automoción, el narcotráfico o la industria farmacéutica) mantiene con vida monumentos y museos, al mismo tiempo los puede herir de muerte, tal como Claude Fourteau, Consejera del Louvre y del Centro Pompidour, planteaba con ocasión de unas jornadas sobre “Nuevas políticas para el turismo cultural” celebradas en mayo pasado en Barcelona, cuando decía que “*el auge del turismo anuncia un horizonte de posible catástrofe cultural. El turismo puede matar los museos (o en nuestro caso, los monumentos megalíticos) igual que ya ha matado las playas*”.

Ante el peligro de la mercantilización y la conversión del documento histórico en un producto más de la industria cultural y del turismo, dentro de la sociedad capitalista de consumo occidental, abogamos por un monumento arqueológico, que aparte de su valor como icono y objeto de delectación, deba ser considerado, ante todo, como un instrumento para el conocimiento del pasado, y consecuentemente, de nosotros mismos. Por que como bien escribía J. C. Bermejo (2002, p. 32),

*“...Los monumentos nos hacen ver que a través de su materialidad yace oculto un mundo de usos y valores, que evidentemente ya no es el nuestro, pero que podría llevarnos a reflexionar sobre el valor relativo de nuestra cultura y sobre el sentido del tiempo. Eso sí, siempre que no lo reduzcamos a una imagen explícita que se ofrece como mercancía para el consumo como bien cultural”.*

## Bibliografía

- Abad Gallego, X. C. (1992-1993): “Balance de las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en la necrópolis megalítica de Cotogrande (campañas de 1989-1992)”. *Castrelos*, 5-6, pp. 7-28.
- (1995): “La variabilidad en las estructuras funerarias tumulares del noroeste peninsular: el ejemplo de la gran necrópolis Peinador-Galiñeiro”. In *XXII Congreso Nacional de Arqueología*, I, pp. 391-398. Zaragoza.
- Acuña Castroviejo, F. (2003): *Arredor da Arqueoloxía*. Universidade de Santiago de Compostela.
- Aira, M<sup>a</sup> J., Criado Boado, F., y Díaz-Fierros, F. (1986): *La construcción del paisaje: Megalitismo y ecología en la Sierra de Barbanza (Galicia)*. Santiago de Compostela.

- Bello Diéguez, J. M<sup>a</sup>. (1994): “Grabados, pinturas e ídolos en Dombate (Cabana, La Coruña). ¿Grupo de Viseu o grupo noroccidental? Aspectos taxonómicos y cronológicos”. In *O Megalitismo no Centro de Portugal*, pp. 287-304. Viseu.
- (1995): “Arquitectura, arte parietal y manifestaciones escultóricas en el megalitismo noroccidental”. In *Arqueoloxía e arte na Galicia prehistórica e romana*, p. 31-98. A Coruña.
- (1996a): “Arquitectura megalítica”. In *El Fenómeno Megalítico en Galicia*. Museu de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba, pp. 87-111.
- (1996b): “Aportaciones del dolmen de Dombate (Cabana, La Coruña) al arte megalítico occidental”. *Révue Archéologique de l'Ouest*, supl. 8, pp. 23-39.
- Bello Diéguez, J. M<sup>a</sup>, Carrera, F. y Cebrián, F. (1997): “El Proyecto de conservación del dolmen de Dombate”. *Brigantium* 10, pp. 393-408.
- Bello Diéguez, J. M<sup>a</sup>, Criado Boado, F. y Vázquez Varela, J. M. (1987): *La Cultura megalítica de la provincia de La Coruña y sus relaciones con el marco natural: implicaciones socio-económicas*. A Coruña.
- Bermejo Barrera, J.C. (2002): “Sobre el buen uso de los monumentos arqueológicos”. *Gerión*, 20, 1, pp. 11-32.
- (2004): “Saber, poder y dinero: Un alegato a favor de la libertad de investigación”. *Minius*, 12, pp. 9-23.
- (e.p.): “La ideología del Patrimonio y el nacimiento de la Historia basura”. *Gallaecia*, 2006 (en prensa).
- Bueno, P. y Balbín Behrmann, R. (1992): “L’art mégalithique dans la Péninsule Ibérique. Une vue d’ensemble”. *L’Anthropologie*, 93, 2-3, pp. 499-572.
- (1997): “Ambiente funerario en la sociedad megalítica ibérica: Arte megalítico peninsular”. In *O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo*, pp. 693-718. Universidade de Santiago de Compostela.
- Calvo de Anta, R., Criado Boado, F. y Vázquez Varela, J. M. (1982): “Contribución al estudio del Megalitismo y el medio edafológico en el Noroeste de la Península Ibérica: el paleosuelo de A mámoa de Parxubeira”. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 33, pp. 65-87.
- Carbonell, E. (2004): “Los Museos hoy”. In *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios*, III, pp.41-46. Santiago de Compostela.
- Carrera, F., Fábregas Valcarce, R. y Peña Santos, A. de la (2001): “1990-2000. Una década trágica para la arqueología gallega”. *Revista de Arqueología*, 239, pp. 6-13.
- Casal García, R. (1995): “Arqueología y Política”. In *XII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 239-240. Zaragoza.

- Criado Boado, F. (1980): "Catalogación de mámoas en los municipios de Curtis, Sobrado y tierras adyacentes". *Brigantium* 1, pp. 13-40.
- (1988): "Arqueología del paisaje y espacio megalítico en Galicia". *Arqueología Espacial* 12, pp. 61-117.
- (1989): "Megalitos, espacio y pensamiento". *Trabajos de Prehistoria* 46, pp. 75-98.
- (1996): "La arqueología del futuro, ¿el futuro de la Arqueología?" *Trabajos de Prehistoria*, 53, 1, pp. 15-35.
- (1996a): "La reconversión de la historia: el saber histórico frente al Patrimonio cultural". In *Humanitas*, vol. 1, pp. 89-107. Universidad de Santiago de Compostela.
- (2001): "Apuntes sobre el Mercado y lo Público en Arqueología". *Era Arqueologia*, 4, pp. 22-29.
- Criado Boado, F., dir., (1991): *Arqueología del Paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*. Santiago de Compostela.
- Criado Boado, F. y Fábregas Valcarce, R. (1989): "Aspectos generales del Megalitismo galaico". *Arqueologia* 19, p.48-62. (Versión inglesa en *Antiquity*, 63, pp. 682-696).
- (1994): "Regional patterning among the megaliths of Galicia (NW Spain)". *Oxford Journal of Archaeology*, 13.1, pp. 33-47.
- Criado Boado, F. y Grajal, M. (1981): "Relación entre la distribución de mámoas y el medio físico en la zona de Sobrado-Curtis". *Brigantium*, 2, pp. 7-27.
- Delibes, G. (1991): "Megalitos ¿Todavía una civilización de muertos?" *Arqrítica. Crítica de Arqueología Española*, 2, 2º, pp. 9-10).
- Eguileta Franco, J. Mª. (1987): "Catálogo dos materiais ergolóxicos depositados no museo de Ourense procedentes de túmulos prehistóricos". *Boletín Auriense*, 17, pp. 9-98.
- (1993-94): "As mámoas dos Concellos da Baixa Limia: aportación al catálogo de monumentos tumulares de la comarca". *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 41, pp. 41-64.
- (1997): "Megalitos y coordenadas espaciales en la Baixa Limia Gallega: ¿una neolitización tardía en la Galicia interior?". In *O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo*, 553-571. Universidade de Santiago de Compostela.
- (1999): *A Baixa Limia na Prehistoria Recente. Arqueoloxía dunha Paisaxe na Galicia Interior*. Ourense.
- (2003): *Mámoas y paisaje, muerte y vida en Val de Salas (Ourense). El fenómeno megalítico en un valle de montaña*. Universidade de Vigo.

- Fábregas Valcarce, R. (1988): “Megalitismo de Galicia”. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 29, p. 57-77.
- (1991): *Megalitismo del Noroeste de la Península Ibérica. Tipología y secuencia de los materiales líticos*. Madrid.
  - (1993): “Las representaciones de bulto redondo en el Megalitismo del noroeste”. *Trabajos de Prehistoria*, 50, pp. 87-101.
- Fábregas Valcarce, R. y Fuente, A. de la (1988): *Aproximaciones a la cultura material del Megalitismo gallego: la industria lítica pulimentada y el material cerámico*. Santiago de Compostela.
- (1991-1992): “Excavación da mámoa 6 de Os Campiños (Leiro, Rianxo). Campaña de 1984”. *Brigantium*, 7, pp. 91-149.
- Fábregas Valcarce, R. y Vilaseco Vázquez, X. I. (2004): “El Megalitismo gallego a inicios del siglo XXI”. In *Los enterramientos en la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente*, pp. 63-87. Málaga.
- Filgueira Valverde, J. y García Alén, A. (1977): “Inventario de Monumentos megalíticos de la provincia de Pontevedra”. *El Museo de Pontevedra*, 31, pp. 43-130.
- Fleming, A. (1973): “Tombs for the living”. *A Monthly Record of Anthropological Science*, 7, pp. 177-193.
- Gómez Nistal, C. (2001): “Neolitización y Megalitismo en el entorno de la Ría de Vigo: estado actual de la investigación”. *Gallaecia*, 20, pp. 39-60.
- Gómez Nistal C. y Rodríguez Casal, A.A. (2000): “El fenómeno tumular y megalítico en la Galicia suroccidental: Aspectos historiográficos y estado actual de la investigación”. In *Neolitização e Megalitismo da Península Ibérica*, pp. 321-335. Porto.
- Leisner, G. (1938): *Verbreitung und typologie der Galizish-Nordportugiesischen Megalithgräber*. Universidad de Marburg.
- Leisner, G. y V. (1956, 1959): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel (Der Westen)*. Madrider Forschungen, band 1/1. Berlín.
- López Cuevillas, F. (1973): “A edade megalítica”. In *Historia de Galicia*, III (Prehistoria), editada por R. Otero Pedrayo, pp. 43-122. Buenos Aires.
- Maciñeira Pardo de Lama, F. (1929): “Notable grupo de círculos líticos y túmulos dolménicos de la cuenca superior del Eume”. *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos* 2, pp. 197-218.
- (1935): “La distribución de las estaciones prehistóricas ortegalesas y sus características”. *Boletín de la Real Academia Gallega*, 22, pp. 61-84.
  - (1944-1945): “Túmulos prehistóricos. Inventario descriptivo de los 286 túmulos prehistóricos hasta ahora descubiertos en la avanzada comarca del cabo Ortegal”. *Boletín de la Real Academia Gallega*, 24, pp. 15-34.

- Martínez Cortizas, A. y Llana, C., (1997): “Conceptos estratigráficos y edáficos en contextos tumulares”. In *O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo*, pp. 73-91. Universidade de Santiago de Compostela.
- Martinón-Torres, M., (2000): “Murguía e a Arqueoloxía galega”. *Boletín de la Real Academia Gallega*, 361, pp. 221-244.
- (2001): *Os monumentos megalíticos despois do Megalitismo. Arqueoloxía e Historia dos megalitos galegos a través das fontes escritas (s. VI-s. XIX)*. Valga.
- Martinón-Torres, M. y Rodríguez Casal, A. A. (2000): “Aspectos historiográficos del Megalitismo gallego: de la documentación medieval al siglo XIX”. In *Neolitizaçã o e Megalitismo da Península Ibérica*, pp. 303-319. Porto.
- Ramil Rego, E. (ed). (1996): *El Fenómeno Megalítico en Galicia*. Museu de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba.
- Rodríguez Casal, A. A. (1979): “O Megalitismo na Galiza. A súa problemática e o estado actual da investigación”. In *O Neolítico e o Calcolítico em Portugal*, pp. 103-115. Porto.
- (1989): *La necrópolis megalítica de Parxubeira (Campañas arqueológicas de 1977 a 1984)*. A Coruña.
- (1990a): “Die Megalithkultur in Galicien”. In *Probleme der Megalithgräberforschung (Vorträge zum 100 Geburtstag von Vera Leisner)*. Madrider Forschungen, Bd. 16, p. 53-77. Berlin, New York.
- (1990b): *O Megalitismo. A primeira arquitectura monumental de Galicia*. Universidade de Santiago de Compostela.
- (1992): “Elements symbolico-funéraires du Mégolithisme galicien”. *Révue Archéologique de l'Ouest*, sup. 5, pp. 213-221.
- (1993): “Análise historiográfica do Megalitismo galego”. In *Galicia e a Historiografía*, Semata 5, pp. 53-71.
- (1997): “Neolitización e Megalitismo en Galicia”. In *O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo*, pp. 447-462. Universidade de Santiago de Compostela.
- (1998): “Las estelas antropomorfas de Parxubeira en el contexto de la estatuaria megalítica del noroeste de la Península Ibérica”. *Archéologie en Languedoc*, 22, pp. 73-82.
- (1999): “Le Mégolithisme en Galice. Tumulus, dolmens et rites funéraires”. In *Mégolithismes de l'Atlantique à l'Ethiopie*, pp. 91-106. Paris.
- (2001): “Panorámica de la investigación arqueológica en Galicia: de los primeros pobladores del Paleolítico a los inicios de la Metalurgia”. In *Arqueoloxía prehistórica na Terra de Celanova*, pp. 53-73. Celanova.

- (2003): “Imagen apotropaica y espacio ritual funerario en el megalitismo gallego (4000-2000 a.C.)”. In *Profano y pagano en el arte gallego*, Semata 14, pp. 15-36.
- Rodríguez Casal, A. A., ed., (1997): *O Neolítico atlántico e as orixes do Megalitismo*. Universidad de Santiago de Compostela.
- Rodríguez Casal, A.A., Eguileta Franco, J. M<sup>a</sup>., Gómez Nistal, C., Ramos Alvite, E. y Romaní Fariña, E. (1997): “Metodología y primeras valoraciones de un proyecto interdisciplinar sobre el fenómeno tumular en la provincia de Lugo”. In *O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo*, pp. 521-536. Universidade de Santiago de Compostela.
- Shee Twohig, E. (1981): *The Megalithic Art of Western Europe*. Oxford.
- Vaquero Lastres, J. (1999): *Les extrêmes distincts. La configuration de l'espace dans les sociétés ayant bâti des tertres funéraires dans le Nord-Ouest ibérique*. Oxford.
- Tallón Nieto, M<sup>a</sup> J., Rodríguez Puentes, E., Infante Roura, F. y Rey García, J. (2004): *A Rede galega do Patrimonio arqueolóxico*. Cadernos RGPA, 1. Santiago de Compostela.
- Vázquez Varela, J. M. (1993): “Arte Prehistórico”. In *Arte Prehistórico y Romano*, pp. 21-233. A Coruña.
- Vilaseco Vázquez, X. I. (2001): “As escavacións arqueolóxicas en monumentos tumulares de Galicia: 1965-1998. Cuestións metodolóxicas e bibliométricas”. *Gallaecia*, 20, pp. 61-95.
- Vidal Encinas, J. (2001): “Lo emblemático, la pasión por la identidad y la arqueología en el Bierzo”. *Estudios Bercianos*, 26, pp. 99-103).
- (2005): “La inmodélica gestión de la arqueología en España: de servicio público a mercancía”. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 53, pp. 78-82.
- VV.AA. (1979): *Prehistoria e Arqueoloxía de Galicia. Estado da cuestión*. Santiago de Compostela.
- (1997): *III Coloquio Internacional de Arte megalítico*. (Brigantium 10). A Coruña.